Infierno

Publicación anárquica por el desmadre y la revuelta

Nº 5

Primavera 2012



Estorbos del silencio



La democracia, siendo el sistema político que rige la sociedad actual, es el elemento que difumina las relaciones de poder desfigurando su verticalidad, mostrando escurridiza una realidad palpable.

Es el método en el que la gente se siente partícipe, o posiblemente partícipe, de una toma de decisiones en la que realmente no deben decidir absolutamente nada y dicha participación tiene la capacidad de crear la ilusión de pertenecer a un grupo. Es la forma en la que se concreta el entramado de intereses que articula el orden del mundo y es, al mismo tiempo, la abstracción del conjunto de herramientas que se utilizan para someter.

La democracia es una palabra de varias maneras entendible, que puede generar interminables debates, que significa y no significa dependiendo de lo que coma al final del mes la boca que la nombra…

…bienestar de algunos, anhelo de otros, infierno de muchos.

Pero, en primer lugar, la democracia está en nosotros. Dentro y a la vez envolviéndonos en su forma, como el agujero de los donettes ¿por qué…? ¿porqué es un ente etéreo que se introdujo en nuestro cuerpo cuando aspiramos la primera bocanada de aire al nacer? No, porque la democracia es, en esencia y por lo que a cada uno refiere, un conjunto de estructuras de pensamiento que hemos adquirido:

Desde pequeñas nos enseñan palabras que se irán colmando rápidamente de valores como pueden ser la paz, la tolerancia, la propiedad, la competencia, el deseo; palabras que contienen aquello que nos inculcan dejando un escaso margen para poder manipular la realidad a nuestro antojo y sin sus herramientas. Aprendemos a comunicarnos, a hablar gracias a diversos referentes como pueden ser nuestros mayores, el colegio, la televisión, etc.

Crecemos rodeados de conversaciones, películas, anuncios o lecciones que nos inculcan un modelo de discurrir el cual consigue que no desencajemos ni hagamos desencajar el orden establecido dentro de nuestras minúsculas burbujas sociales que serán el escenario de prueba para nuestra posterior entrada en el juego de la sociedad adulta. Esto significa que nuestro pensamiento se desarrolla entonces estimulado por otros pensamientos ya existentes que le impulsan a concebir aquello que ya ha sido creado. Tenemos problemas, los pensamos, decidimos y actuamos. En lo referente a la resolución de conflictos estamos educadas para reproducir una y otra vez una serie de soluciones que no varían sustancialmente en su contenido y que son capaces de aplicarse a losdistintos aspectos de nuestra vida los cuales son moldeados a su vez por dicha solución, por nuestra actuación... porque si nos echan del trabajo tras una baja por depresión después de pasar años aguantando las broncas de una encargada pisanucas y firmamos la hoja de despido y corremos al “segundamano” sección empleo con un nudo en la garganta estaremos dando ejemplo de una actitud respetuosa a la decisión de la empresa, plasmando ese pensamiento en un comportamiento modelo; pero si en lugar de firmar y correr decidimos, junto con nuestra gente, la mejor forma de venganza, estaremos plantando cara a las lecciones de educación para la ciudadanía que es nuestra rutina, nos estaremos cambiando a nosotras mismas y un trocito de realidad... Todo esto quiere decir que en los conflictos, estos desenlaces modelo, más allá de llevarnos a situaciones previsibles, conforman un conjunto

de pensamientos tipo que se enraízan en nosotros controlando aquello que creemos tener bajo control, como si la línea trazada en un papel desde el inicio hasta la salida de un laberinto pudiera ser utilizado sobre cualquier otro dibujo en cualquier otro papel, llegando siempre de A hasta B pero sin descubrir que se encuentra en las otras direcciones. Quiere decir que el lenguaje conforma el pensamiento, de modo que al haber sido este adecuado a un modelo de pensar fundamentado en los valores democráticos de falso respeto traducido en sumisión para el lucro de unos pocos, nuestro discurrir encuentra dificultades para salirse de ese modelo, para romper los diques que intentan encauzarlo. Quizás sea por esto que, a pesar de encontrarnos en situación de constante precariedad, de peligro inminente, de saber nuestros sueños atrofiados, seguimos viviendo como nos dicen que debemos hacerlo sin cuestionarlo. Por allá arriba se deben estar frotando las manos.

El problema del empleo

El cambio en marcha

La evolución tecnológica no es un fenómeno característico solamente de estos últimos años. Siempre ha existido. De la caverna a la computadora se puede trazar una línea ininterrumpida de modificaciones y mejoramientos de la tecnología empleada por el hombre para transformar la realidad que lo rodea y adaptarla para permitir la supervivencia de la especie humana. Observando este fenómeno histórico los iluministas concluían que existía un progreso en la experiencia humana y transmitieron a los pensadores del siglo sucesivo (utopistas incluidos) la fe en que este progreso seria inevitable. De eso la lógica conclusión de que un crecimiento y una acumulación de medios tecnológicos pudiesen ser siempre considerados un hecho positivo. Y que el progreso habría llevado, ineluctablemente, al advenimiento de la sociedad libre (la sociedad anarquista) y ciertamente hubiera sido mejor, en esta sociedad, tener a disposición la mayor tecnología posible, naturalmente no para ser usada para la explotación del hombre por el hombre, si no empleada para la solidaridad y la paz. Desafortunadamente, una cierta parte del pensamiento y la acción anarquista se ha relacionado a conceptos de este tipo que hoy deberían –desde nuestro punto de vista – ser llevados a una critica mas profunda.

La nueva tecnología

La revolución post-industrial, como ha sido definido el profundo cambio que viene realizándose en estos últimos diez años, ha puesto en marcha una nueva tecnología, profundamente diferente de aquella que le precedió.

Ahora estamos frente a una realidad que rápidamente se entrega a progresos que son solo parcialmente reversibles, la gran parte de los aspectos decisionales. En otras palabras, el capital y el estado se están, siempre un poco mas, confiando a procedimientos tecnológicos que tendrán consecuencias enormes sobre la estructura productiva y represiva, determinando cambios irreversibles a nivel social.

Todo esto sucedió ciertamente también en el pasado. Basta pensar en los grandes genocidios que precedieron e hicieron posible la revolución industrial y a la urbanización masiva que le siguió, con profundas modificaciones en el modo de vivir (o de morir).

Pero ahora las cosas son diferentes. Si antes la vieja tecnología no era “estéril”, y producía transformaciones sociales, que hoy, podemos reasumir con el termino ‘’informatización”, es capaz de producir modificaciones impensables no solo en el modo de vivir (y, por lo tanto, de pensar); sino también, y sobre todo en la misma estructura de clase.

El enemigo

Parece que el enemigo no es solo el que utiliza, produce y perfecciona la tecnología del dominio, sino también la propia tecnología. Ha desaparecido el mito de la ciencia ‘’objetiva”, como instrumento dócil en las manos de quien la use. Hoy la utilizan los capitalistas, mañana la usaran los revolucionarios. Hoy fuente de muerte, ma¬ñana fuente de paz y prosperidad.

La ciencia y la tecnología que son de carácter práctico, han escogido el camino de la destrucción radical y com¬pleta de una gran mayoría de la humanidad. No sabemos si el proyecto es conciente o no – como algunos han sugerido -, pero sabemos que tecnologías como la atómica y la electrónica, relacionados en modo indisoluble, son instrumentos de muerte y opresión y no podrán ser nunca utilizadas de forma diferente.

Ningún patrimonio

A través de esta tecnología están rápidamente adaptando la cultura proletaria a la flexibilidad, al cambio, a la aceptación, al acomodo

El contraste ya no es posible. Los valores que tradicionalmente pertenecían al proletariado serán, poco a poco, aniquilados. En su lugar los sustituirán por valores prefabricados en los laboratorios electrónicos. Una cultura inferior, codificada en una forma simple, sustituir las viejas pasiones por la necesidad y el sufrimiento. Un estado de apatía y somnolencia lentamente sustituirá a la situación actual y al pasado de la oposición consciente.

El desarrollo de nuevas tecnologías que eliminan la herencia de un pasado que podría estar disponible para el posible uso revolucionario. En un mundo donde los oprimidos sabrán apenas presionar los pocos botones necesarios para el uso de las terminales que los gobiernan, y luego permanezcan como estupidos imbeciles frente a los productos proporcionados por las minorías en el poder, ¿como puede asumirse un uso revolucionario y liberador de los medios que están claramente mas allá de la misma comprensión de los explotados?

La nueva tecnología, su propio desarrollo, también se ha programado de manera que sea imposible recurrir a otra que a ella misma. Esto esta dentro de los programas de control y defensa que vienen realizándose cuidadosamente.

La lucha por el empleo

En una perspectiva general se convierte en una lucha claramente contradictoria.

Por un lado, conserva las características tradicionales de la lucha defensiva para hacer posible una futura ampliación de la lucha misma, ya que consiste en la supervivencia del trabajador (que de otra forma, dicen, estaría condenado a la inactividad) Por otra parte, las metas falsas a las que se dirigen las fuerzas proletarias, enmascarando objetivos reales que podrían y deberían ser golpeados primero.

Efectivamente, las recientes re-estructuraciones y las que están actualmente en curso, verdaderamente colosales, están mostrando que el capital – a través de la intervención reguladora del estado - ha entendido bien que existe un estrecho vínculo entre el nivel de

empleo y el poder adquisitivo de la moneda. Por tanto aumentando el desempleo también con la apelación ‘’provisional” a planes asistenciales, se obtiene el resultado de ‘’hacer andar mejor las cosas”. De ahí el peligro de las luchas sociales, una reducción en el empleo mitigado por un sentido más general de seguridad que la clase media y una parte significativa del proletariado pueden tener. Después de todo una gran parte de los trabajadores continúan recibiendo su paga, aunque la posibilidad de lucha que se esta presentando es cada vez mas marginal e irrisoria.

El resultado inmediato es el de crear una franja, cada vez mayor, de no recibir mas salario que viene impulsado hacia la improbable (pero teóricamente posible) búsqueda de una actividad autónoma (valerse de muchas formas no es tan malo). Esta franja no tiene la fuerza subversiva del viejo sub proletario ya que, potencialmente, y ciertamente, como una tendencia general, está absorbiendo la cultura de la adaptación y de la flexibilidad a través de los terminales de la cultura de poder.

La segunda franja – la asalariada – va a ser afectada en mayor medida a la aceptación del apoyo tecnológico. En otras palabras, esta franja permanecerá siempre lejos de la comprensión de la tecnología dominante. Le será proporcionado un lenguaje subordinado, despojado, adecuado para el funcionamiento de instrumentos simplificados y terminales. A su manera esta franja asalariada será obligada a aceptar la lógica del negocio. De ahí la triste decadencia de la centralidad de la clase obrera y la sustitución por la centralidad de la “empresa”. No es una ‘’traición” que el sindicato ha madurado a la sombra del poder. Es una consecuencia lógica de la realidad post-industrial.

En este sentido, ¿que significado darle a la lucha por el empleo? ¿Como distinguir la posición de los trabajadores de Alfa Romeo y, porque no, de la Breda o del Oto Melara? ¿Tal vez la gestión del capital financiero es menos peligrosa para la fabricación y comercialización de armas, tanques y misiles?

Dos posibilidades

En esta perspectiva, cae la lógica anarco-sindicalista como cae cualquier lógica que parte de una defensa de las condiciones presentes con la esperanza (o con la certeza) de su posible inversión en un sentido revolucionario (o mediocremente mejorado).

Quedan dos posibilidades. Diferentes, pero que conducen a los mismos resultados unidos por el mismo instinto de rebelión.

La primera es la posibilidad de que a parte de los ‘’excluidos”, o a quienes lo serán en los próximos años, dejados afuera del trabajo asalariado. No se les dará la oportunidad de una revuelta basada solo en la ‘’miseria” en el sentido tradicional de lo que estamos acostumbrados. Mas bien, el estado y el capital harán todo lo posible para asegurar las condiciones de vida, al menos reduciendo parcialmente las tensiones mas graves. Entonces será una revuelta basada en la inutilidad de la propia vida, en la rebelión a los controles militares que, inevitablemente, será cada vez más asfixiantes, al aburrimiento frente a la repetición mecánica de los mismos gestos y de los mismos pasatiempos.

La segunda es la posibilidad de la parte de los ‘’excluidos” que quedan fuera del trabajo asalariado. Mientras el lenguaje ‘’reducido” que están construyendo no allá cortado definitivamente el contacto con el otro lado del muro (donde están los ‘’incluidos”), será todavía posible una lucha por sus reivindicaciones y por sus deseos insatisfechos. No una verdadera y propia lucha por la empleo mas una lucha basada en el odio contra aquellos que poseen la cultura, el gusto, la calidad de la vida, que se les niega y en modo mucho mas drástico una vez que se les niegue el pan.

Existen dos posibilidades, dos modos diferentes de acción.

Un destino común

Sin embargo hoy puede parecer radical la diferencia entre la situación de quien tiene un trabajo y la de quien es desocupado, pero, esta diferencia, en los próximos años, tendera a desaparecer.

De cualquier forma, no será el salario lo que va a diferenciar a los ‘’excluidos” si no su cultura, su lenguaje mas modesto, sus gustos y sus deseos, todos circunscritos y preconfeccionados en los laboratorios del dominio.

Para los no asalariados se encontraran soluciones de acomodamiento. Trabajos pequeños, autónomos, en negro, parciales, mal pagados, absolutamente inútiles. Trabajos que les permitan sobrevivir – también con sistemas parciales de asistencia estatal-.

¿Pero de que manera será esta situación diferente a la de los asalariados? En que modo estos últimos encontrarán un sentido a sus propias vidas, en la jungla de botones que presionar, siempre mas simplificados y siempre menos dignos que el empleo de la propia inteligencia.

Y mientras, estarán cada vez mas inmersos en una cultura masificada general de mensajes codificados que no tendrán ni siquiera una tenue luz critica. La música, las artes colectivas, los estímulos asamblearios, las discusiones sin sentido, los deportes de masas, la atención del propio cuerpo, las practicas religiosas orientales (y también occidentales, pero las mas sofisticadas del vulgar catolicismo) este será el marco de fondo.

Por otro lado, en el castillo teutónico donde se refugiaran de modo siempre mas inexpugnable los “incluidos” solo se tomaran las decisiones en merito a que suerte destinar este ejercito, siempre creciente, de “excluidos”.

¿Proceder a las grandes eliminaciones de masas? Podría ser posible. La tecnología actual lo permite. Las guerras del pasado (y de un pasado reciente) son similares a pequeños juegos solo para mantener el funcionamiento general. Sin embargo, no es este un problema inmediato. Lo que más nos interesa, en este caso, es hacer hincapié en que el destino de las dos franjas de ‘’excluidos”, las llevara a una acción común contra los opresores, al menos mientras esta acción sea comprensible, mientras no hayan “cortado” totalmente la comunicación.

Y esta acción será la revuelta.

Revuelta espontánea o insurrección organizada

La función de las minorías anárquicas revolucionarias debería ser, por lo tanto, la de transformar las revueltas espontáneas en acciones insurreccionales conscientes. Las primeras, motivadas por un sentido vago y genérico de insatisfacción, de inutilidad, de intolerancia, están reventando y continuaran así. Las segundas son un elemento fundamental del futuro proyecto revolucionario.

A. M. Bonanno

Nuestra proyectualidad insurreccional



Tener una proyectualidad, proyectarse al futuro es romper con el inmediatismo pero no se confunde con ninguna idea autoritaria del plan único, ni siquiera con la de programa o estrategia única a lo militar. Tener proyectualidad es lograr actuar a corto, mediano y largo plazo, es tener una economía de fuerzas que nos permite el constante desarrollo potencializado de éstas. Es desde el hoy decir hacia donde queremos ir sin por eso perder libertad o el dinamismo necesario que la vida exige. En tanto al conflicto social, a nuestras tensiones para con el poder, involucra pensar en los posibles desarrollos de una lucha concreta y de nuestra capacidad de desarrollarla. Involucra también pensar en la situación en la que se dará, tanto la situación social, política como económica. Por esto es esencial priorizar objetivos, objetivos que permitan el desarrollo y no la dispersión de nuestra fuerza. La proyectualidad se arma con otros. Aunque no se debe confundir con el intento de la llamada "unidad" izquierdista y "frentepopulachera" o con recorte alguno de la diversidad. ¿Entonces, de qué hablamos? Hablamos de la capacidad de pensar lo que viene para obtener mejores resultados.

La insurrección

La insurrección es un momento, un momento en donde muchas puertas se abren. Las insurrecciones son aquellos pasos en donde se puede llegar a abrir la liquidación social.

Descartando la idea de ésta como un pasaje de una "conciencia" a otra, la idea etapista educacionista o alguna de ellas, creemos que siempre es una gran posibilidad.

Creemos que esos golpes, las revueltas, los momentos insurreccionales, pueden ser los caminos a una o varias situaciones anárquicas que destruyan las bases de la sociedad y nos empujen hacia esa idea de vivir armónico y realmente libre que queremos. La insurrección como la entendemos no tiene en verdad nada de idílico, los poderosos no cederán en su afán de destruir si fuera preciso el planeta a costa de seguir manteniendo sus privilegios. Por eso habrá violencia, como hay ahora. Nada mágico ocurrirá como no ocurre ya en las revueltas que se suceden ni en las insurrecciones que han tenido lugar. Lo que nadie puede negar es la oportunidad, los cambios, la oportunidad de generar cambios que estos procesos pueden producir. Los anarquistas entendemos que la revuelta es un choque contra este mundo, un golpe que bien dado puede generar grandes transformaciones en nuestras vidas. La clave, nuestra idea, es que en esos momentos se de una transformación de la vida lo más amplia posible, que el enemigo, el explotador y sus cómplices pierdan sus privilegios sin poder volver atrás. Que la sociedad que los sustenta no tenga andamiaje al otro día. Esto no sucede de una sola vez, pero tenemos que lograr que por lo menos luego de dicho momento nos encontremos más fuertes y preparados.

Los momentos insurreccionales, nacidos de las revueltas tienen que generar un ambiente en donde sea posible construir autonomía y en donde no se pueda construir más poder. En términos concretos tienen que minarse lo más posible las estructuras del Estado, del capitalismo, sus conductos y medios. Así como hay que esforzarse para no crear nuevos poderes sino una completa posibilidad de auto-organización minando la representación de la lucha y de la vida. En momentos calientes hay que enfocarse en objetivos de ataque que permitan detener la mercancía, detener el funcionamiento de la normalidad de la explotación a la vez que fomentar todos los mecanismos de autonomía posibles. La insurrección es un escalón necesario de ruptura para lograr las grandes rupturas. Esos momentos son en donde tenemos que intentar generar aperturas, esa revuelta en la que tenemos que ser responsables, o sea, en la que tenemos no solo que estar sino dar rienda suelta a nuestros deseos e ideas lo más firmemente posible.

Además tenemos la responsabilidad de no caer en viejas y conocidas trampas, tenemos que ser el germen de la imposibilidad de re-estructuración de cualquier poder.

En esas aperturas, en esos momentos insurreccionales se tienen que dar dos cosas: ataque al poder y construcción de autonomía. Para esos momentos hay que tener una proyectualidad, una idea de qué hacer y posibilidades concretas de hacerlo. Para empezar, tenemos que tener un par de ideas claras. Algunas pueden ser:

1. Los momentos insurreccionales no son la "Gran Revolución", ni una lucha abierta y finalista como una guerra pero tenemos que intentar generar el mayor grado de libertad, de autonomía posible, nuestro "queremos todo" y por supuesto con el "no negociamos nada". En esos momentos la práctica anarquista se bate a duelo con las prácticas autoritarias (y esas no son sólo las del enemigo más frontal).

2. Una insurrección puede no empezar por nosotros (de hecho esto es lo más probable) pero tenemos que estar ahí.

Esos momentos son la oportunidad de aprendizaje ideal y aplicación real de las prácticas anti-autoritarias.

3. Parecería sobrado decirlo pero no hay que olvidar que los procesos humanos no son determinables, no existe el "sujeto revolucionario" ni las "etapas necesarias" para una liberación. El mundo de la esclavitud y la libertad no obedece reglas fijas. Claro que esto no debe anular que pensemos y repensemos sobre nuestro hacer. Tenemos que tener una idea cabal de lo que sucede así como cual es el escenario.

4. No sabemos ni pretenderíamos nunca dar recetas de ningún tipo específico y único de organización de los revoltosos. Creemos que tenemos que buscar y experimentar. La auto-organización es algo natural y espontáneo que no se ha de confundir con el "loquesalguismo". Nosotros tenemos que saber qué queremos hacer y hacerlo efectivamente.

Nuestras prácticas, nuestros valores tienen que ser motor, a la vez de destruir las cadenas de este mundo en extinción, generarnos a todos anticuerpos para no cometer los mismos errores. Como anarquistas seguramente pongamos el hombro a la acción necesaria, tenemos además que estar firmes y preparados para eso.



¿Qué significa estar preparados, tener una proyectualidad insurreccional para nosotros?

Estar preparados significa agregar a nuestra presencia el conocimiento de lo que hacemos y de lo que queremos hacer. Proyectarse, lo que decíamos, poder pensar a corto, mediano y largo plazo, no es tener un plan inamovible sino ideas que se vayan enriqueciendo con la práctica sobre el qué hacer. La "conciencia" no basta si por no saber, no haber pensado o no tener ideas, no sabemos a donde ir en un momento de lucha, de revuelta. En nada toca a nuestros valores intentar profundizar, radicalizar o generalizar el conflicto y así darle una mayor oportunidad a nuestra lucha.

Cuando hablamos de proyectualidad insurreccional nos referimos a la manera en que cada grupo, cada colectivo se enfoca para abrir el camino a la libertad. Cómo pensamos del enfrentamiento ir a la posibilidad de la caída de alguna estructura de poder. Es hacer algo por algo y no repetir y repetirse en el propagandismo que aspira a preparar "seres conscientes" que cambien en un futuro al capitalismo.

Para ser nosotros los gestores de los cambios en nuestras vidas, para retomarlas tenemos que ir pensando cómo golpear, cómo defendernos de los opresores, sus defensores y toda su maldita estructura de poder. Pensar y generarse una proyectualidad, no un proyecto cerrado es también la capacidad de crearnos y fortalecernos seriamente. Cada grupo tiene que trabajar para poder crear las condiciones de florecimiento de la libertad mediante el ataque a las estructuras estatales y capitalistas, detenerlas concretamente así como detener su cabeza, su mentalidad, su cultura.

Nos oponemos a la idea reformista de acumulación, idea por la cual jamás es lícito hacer nada que no sea "oportuno" (lo que en la práctica, en muchos casos, equivale a no hacer nada). Nos oponemos al etapismo que actúa como si entendiese el desarrollo de la sociedad en reglas fijas y totalmente predecibles.

Nos oponemos a una idea caduca del enfrentamiento que no mira la realidad y los medios actuales del poder. Según esta idea el enfrentamiento no es más que el de dos bandos que guerrean a muerte. Por más palabras además que han querido ofrecernos, estos bandos jamás quedan verdaderamente definidos. Para esta idea, se deben ganar adeptos, siempre rebajando el discurso y la práctica porque la "gente no entiende" o "no esta preparada".

Entendámonos, no se tiene que confundir nuestra oposición a la idea etapista con un activismo ciego, un aventurerismo acrítico o una idea infantil. Nuestro cuestionamiento a la idea de acumulación viene de nuestra proyectualidad, del entender que la propaganda y la acción anárquicas puede llegar a contagiar a la demás gente (la auto-organización, la tensión permanente, la solidaridad, etc) y para este contagio se tiene que hacer un paréntesis en el agobio de la vida del capital. No se trata de no saber que las cosas tienen sus procesos, sino todo lo contrario, entendiendo que los tienen actuar en consecuencia.

Estamos en contra de una idea de acumulación, entendemos que uno no hace lo que tres sí pueden hacer. La cuestión en verdad se basa en entender que los discursos reformistas, los discursos y defensa de las ideas de articulación con el poder, se fortifican en

las organizaciones de todo tipo, asambleas, coordinaciones o todo tipo de grupos. La supuesta radicalización, fruto de la "concienciación" no nace de dichas prácticas y lógicas.

Estos grupos se forman en la lucha por la petición de derechos y demás discursos reformistas y no pueden luego superar dicho acotamiento. Otra vez esperamos se nos entienda, lo que proponemos no es que se unan a nosotros las demás personas con un discurso revolucionario acabado o cosas así. Lo que nosotros consideramos crecer es un proceso opuesto al de las teorías acumulativas. Para éstas, una organización crece y al llegar a un número determinado de personas y/o grupos se va deshaciendo de los discursos más reformistas para pasar a los más revolucionarios. Esto sucede de diferentes formas de acuerdo a la teoría, lucha en el seno de la organización, debate, radicalización natural, etc.

Nosotros planteamos otro camino, no nos oponemos al crecimiento cuantitativo de la auto-organización, eso sería estúpido, sino al contrario. Lo que pensamos es que el alejamiento de las ideas de cambio real y profundo, y el impregnar a los colectivos de accionar e ideas reformistas, trae como consecuencia que luego no exista en la práctica real y concreta la posibilidad de radicalización. Estos colectivos no generan una práctica subversiva sin pasar por quiebres que los suelen destruir o debilitar demasiado. La experiencia muestra que cuando se da el divorcio de la teoría y la práctica las ideas autoritarias o la práctica autoritaria y reformista es siempre la que triunfa. Aquí es lo mismo, nosotros creemos que los compañeros, relacionados con las demás personas del conflicto tienen que ser siempre claros en sus objetivos y anhelos. Luego, esto no significa que si algo no es exactamente como un compañero desea tenga que desistir o retirarse. Al proponer juntarnos para pelear con los demás no podríamos proponer que estos adopten nuestras ideas completamente, para nada. No se trata de eso, como tampoco se trata de luchar por consignas, nombres o banderas. Nos oponemos a las ideas de acumulación porque desplazan la fuerza de la calidad a la de la desinteligente cantidad. Por supuesto que la cantidad es importante pero el grado de profundización de ciertos principios es fundamental. La pelea puede generar procesos de contagio, por esto es necesaria la coherencia de los miembros de un grupo, asamblea o lo que sea, entre lo que se dice, se quiere y lo que se hace.

El concepto muy repetido pero del que no queremos hacer un "comodín" es el de proyectualidad insurreccional. Nos interesa claro más su contenido que la repetición de los términos. Cuando hablamos de tener una proyectualidad insurreccional nos referimos a la capacidad de cualquier colectivo de involucrarse de forma directa con el conflicto, actuando en una constante y pensada tensión que apunte de forma responsable a la mayor consecución de libertad. Los cambios en las comunicaciones de los últimos años, así como las velocidades y la liviandad a la que nos ha arrastrado el capital, ponen en primer plano la incapacidad de las ideas etapistas reformistas pero también nos obligan a no caer en el tan común cualquierismo actual. Éste genera no tener base o continuidad y la frustración toma el lugar primordial en la mayoría de los compañeros. Éstos pasan por el movimiento y lo abandonan casi sin huellas.

Creemos que en los colectivos, cualquiera sean, los anarquistas tienen que fomentar de forma tan clara como seria el a dónde se va así como avanzar efectivamente hacia ahí. Nada de esto es nuevo, no se ha inventado recién, la lucha contra el reformismo y la conciliación son tan viejas como el poder. La diferencia radica en la pérdida de posibilidad que genera la falsa idea de acumulación. La lavada de cara a lo que se dice para que la gente lo "entienda" o se acerque. No se trata en cambio de alejar a la gente sino de decir la verdad, de lo contrario nuestra mentira a medias se puede transformar en el único horizonte posible. Hoy más que nunca hay que practicar y promover la auto-organización, la acción directa, e

incluso (en estos tiempos de pacificación social) la violencia, y usar las palabras claras. Para eso hay que tener los objetivos claros. La esclavitud no se gestiona, la tierra no es de nadie y está por colapsar en el sistema capitalista. Nuestras ideas se alejan del vanguardismo mas también de la idea del "militante que espera por el pueblo". La insurrección es un hecho colectivo, esto es innegable, pero si la libertad no es practicada no se desarrolla nunca.

Muchos militantes hablan de esas etapas de acumulación como etapas en donde el conflicto no debe ser desarrollado, se necesita, dicen, acumular fuerzas.

Esa "etapa" entonces genera un juego perverso ya que no se dice claramente, no se pueden plantear siquiera las intenciones subversivas (ya que la gente "no está preparada"), la practica del ataque es puesta a menudo en sospecha y no pueden ser desarrolladas las fuerzas creativas ni desatarse la real autonomía.

Éstas, en verdad, se desarrollan en el conflicto, crecen solo en y para el conflicto.

Es en la pelea en donde todo grupo aprende lo que los libros dicen pero no pueden enseñar. Solo en el conflicto uno se adueña de sus propias fuerzas, no en su simulación en donde solo se reafirman las bases del falso diálogo estatista.

En tiempos de calma las personas se adecuan a la calma, en el desastroso rumbo capitalista en que vivimos eso significa acostumbrarse a la resignación y al desastre ecológico-social. La conflictividad es la escuela de los seres libres.

Que no se malentienda lo que decimos, no se trata de generar el terror, provocar el desastre o creerse los iluminados de nada. El ganar fuerzas, la llamada acumulación solo es posible aplicando la coherencia de nuestras prácticas, ésta se ve en las acciones de los compañeros que insuflan rebeldía. Proponemos tensión, tensión inteligente que traiga siempre el mundo claro en el que queremos vivir al ahora. La libertad, el recobrar las propias fuerzas así como la capacidad de decidir sobre nuestras cosas no se enseña pero se contagia y solo se posee si se practica. No hay otra forma. Nosotros somos una parte más de cualquier revuelta pero tenemos que tener bien claro cuales son las fuerzas creativas que queremos impulsar así como los errores que no debemos repetir. Hay que ayudar a desarrollar la autonomía máxima de las personas confiando en ellas, en su capacidad y en que en cualquier tormenta encontraremos los caminos. El desarrollo de la fuerza creativa de las personas no puede direccionarse desde afuera, de ahí nuestra eterna lucha contra todo poder, contra toda autoridad.



La muerte de la revolución

Nos gustaría repasar ahora mismo un concepto asociado a la mayoría de las ideas socio-políticas transformadoras (al margen de en lo que se hayan convertido una vez transformado algo) existentes desde los albores de la revolución francesa (1789-1794): el concepto de revolución.

Dicho concepto es una formulación de lo que se ha venido a llamar Modernidad. Ésta tomó el concepto de revolución de la astronomía del s. XVIII y después lo politizó. El artífice de tal teorización política fue Montesquieu, conocido revolucionario francés (además de filósofo y científico), y una de las mayores influencias, junto con Hegel, de Karl Marx.

Según la astronomía del XVIII la revolución era un proceso de progreso, de evolución acelerada que se daba en las partículas del cosmos que acontecía más rápido de lo habitual (por ejemplo el fugaz paso que a veces tiene lugar en una estrella de azul a negra). Con lo cual esto, originariamente, no significaba una ruptura total con lo existente (ni en la astronomía ni en la teoría de Montesquieu) sino simplemente un cambio rápido desde lo que ya existía hacía otra cosa que hacía variar lo existente. Posteriormente este término fue acuñado por Marx y por los teóricos anarquistas, que se apresuraron a difundirlo, probablemente, sin analizarlo en el fondo, ya que todos eran herederos de la Modernidad.

Así pues, desde esta publicación, y antes de entrar a fondo con el concepto de Modernidad, nos vemos practicamente obligados a rechazar el concepto de revolución, ya que ésta supone un cambio desde algo que ya existe hacia otra cosa, hacia otra variante de lo que existe. Así por ejemplo dentro de las doctrinas marxistas y sindicalistas se trata de revolucionar la sociedad a partir del trabajo. No se busca su destrucción, por ejemplo, sino sólo cambiar las condiciones de producción (eliminación del salario, igual participación en la toma de decisiones entre lxs trabajadorxs, benefecio para todxs,...), con lo que el trabajo permanece, cambiando de algo existente a algo nuevo pero basado en lo anterior.

Pero más cosas hay que nos llevan a rechazar este concepto de revolución, y otra es, como venimos señalando, la Modernidad. Se suele entender ésta como una construcción histórica que agrupa una serie de movimientos intelectuales que se plasman en la vida política, cultural, cotidiana,... a partir del renacimiento (llegando hasta el s. XX) en confrontación abierta con la mentalidad feudal y con la dominación teocéntrica de la Iglesia. Es un "movimiento" europeo, que toma sus bases del pensamiento clásico y judeocristiano. De él surgen conceptos como modernidad, moderno, revolución, cultura o trabajo. Sus máximas figuras fueron los renacentistas (Miguel Ángel, Da Vinci,...) y a partir de ellxs filósofos como Hegel (en el que se basan tanto Marx, como Bakunin), científicos como Newton o Descartes, artistas como Rembrandt,... hasta llegar a las vanguardias artísticas del XX. Pero lo más importante aquí es precisamente que esa Modernidad, cuyos adalides son la ciencia y el progreso (bases del pensamiento de Marx y de la mayoría de lxs pensadorxs anarquistas) es una justificación ideológica del ascenso al poder de la burguesía. A partir del XVI se va formando una fuerte burguesía (alejados ya de los artesanos de los siglos XIII y XIV) que comienza a pugnar contra la aristocracia. Esta burguesía asciende al poder en el XVIII y en todo este proceso y hasta la formación del capital financiero en el s. XX (cuando surgirá otro concepto: la post-modernidad) elaborará una justificación ideológica de su ascenso al poder, de sus valores. Nueva élite, nueva ideología. Es curioso cuando menos ver a Marx, que afirmaba que la ideología era burguesa, afirmar términos burgueses. Pero claro Marx era una contradicción andante: decía que para ser libres teníamos que emanciparnos

del trabajo pero diseña un nuevo concepto colectivista y proletario del mismo, decía que debíamos acabar con la autoridad pero establece la dictadura del proletariado y el centralismo obrero, hay que acabar con la burguesía porque nos intoxica y aliena con su ideología, pero nuestros pilares han de ser la ciencia y el progreso, valores de la modernidad, valores burgueses. Lo mismo hicieron la mayoría de lxs pensadores anarquistas del XIX y XX.

Curiosa la actitud de quienes se denominan proletarixs y ven en ello algo positivo, sin pararse a pensar que realmente tienen una ideología y que ésta es burguesa, que existe la clase obrera (nosotrxs lo dudamos) porque existe la burguesía y vicerversa.

Para nosotrxs sólo existen dos clases: la de lxs explotadxs y oprimidxs que quieren ser libres y la de quienes, activa o pasivamente, sostienen el sistema que nos lo impide, lo demás tiene tanto valor como el color del pelo (lógicamente quien está en disposición de ordenar la vida de lxs demás siempre será nuestro enemigx, al margen de su posición social, pues siempre defenderá lo existente).

Por esto mismo no queremos la revolución, porque no queremos nada de este viejo mundo, ni sus estructuras de dominación, que crean las condiciones para que unxs dirijan y otrxs sean dirigidxs, ni la sociedad, ni ningún sistema.

Pero, si no queremos la revolución, ¿qué es lo que queremos?.

Esbozaremos aquí un concepto elaborado por el anarquista Max Stirner (quien siendo discípulo de Hegel, rompió sabiamente con él y con la modernidad), que desde hace algunos años viene copando los discursos del anarquismo combatiente: el concepto de revuelta. Stirner afirmaba que una revolución afirmaba nuevas instituciones y por lo tanto nuevas formas de poder, consolidaba la sociedad bajo nuevas apariencias (pero seguía siendo sociedad y por lo tanto otra forma de dominación), no la destruía. A esto oponía la revuelta, el negar lo existente y rebelarse contra ello, pero para destruirlo, no para modificarlo, para abolir toda institución, no para crear otras nuevas, sean proletarias, sindicales o lo que fueren, para abolir la sociedad, no para perpetuarla.

Haremos aquí hincapié en el aspecto de abolir la sociedad.

La sociedad es una forma de poder como ya dijo Stirner, y en esa línea, siguiendo a Foucault observamos que toda relación social es una relación de poder. La sociedad es eterna, siempre está ahí. Cuando uno nace ya forma parte de la sociedad sin ni siquiera poder elegirlo, y nadie puede salirse de la sociedad. Puede rebelarse y ser castigado, desechado o rechazado, pero sigue, en esencia, siendo parte de la sociedad. Si tenemos en cuenta, como dice Kropotkin, que la sociedad antecede al ser humano, tanto o más aberrante nos parece. A la sociedad oponemos la asociación libre de individuos. Individuos libres que se asocian cuando lo desean, para lo que quieran y durante el tiempo que lo desean, pudiendo disolver su asociación libre si así lo quieren. Ésta asociación puede tener larga duración (dentro de ese engendro de dominación llamado tiempo) o ser efímera. Al contrario que la sociedad, que no se puede disolver.

Para acabar con la sociedad (y no para transformarla) es preciso la revuelta en todos los frentes, extender la guerra social que haga estallar la insurrección, que será el cénit de la revuelta. Y la revuelta la haces en el hogar, en el trabajo, en la escuela, en la calle, en la cárcel, en la sociedad, sin un momento de tregua, las 24 horas. Y queremos hacerlo así porque no somos militantes, porque no vamos al local sindical o político o militante y luego nos vamos a casa. Porque el campo de batalla está en todas partes y está siempre, y somos anarquistas las 24 horas del día en todo momento y lugar.

Esta revuelta se está dando ya, desde lo cotidiano, desde lo individual, hasta (preferiblemente para nosotrxs desde la asociación libre de individuos) que esa revuelta

individual coincida en una gran revuelta colectiva que detone la insurrección contra lo que nos convierte en esclavxs: el trabajo, la sociedad, el Estado, el capitalismo, la educación, la familia, las religiones, la ideología,...

Y más allá, en el hipotético caso de que cada cual pueda vivir libre de opresión como quiera en tantas asociaciones libres de individuos o no como le plazca, la revuelta continúa, porque la anarquía es una tensión, un constante conflicto de uno con todxs y consigo mismo, una tensión llamada convivencia, diferencia de opiniones y criterios (pero resueltos desde la libertad, discusión honesta, la soidarida, la autocrítica, el apoyo mutuo y no desde las porras policiales, el autoritarismo, las actitudes de mierda o los grilletes como sucede ahora), y no un paraíso en la tierra, eso se lo dejamos a lxs cristianxs de base.

Podemos decir bien alto y bien claro, con las razones expuestas (que para nosotrxs son suficientes) que queremos matar la revolución, matar la modernidad y afianzar la revuelta y la Anarquía.

Por la destrucción de todo lo que nos oprime.

Guerra social en todos los frentes.

El pájaro del trueno



Joseph Déjacque y el comunismo libertario



Joseph Décjaque nació en diciembre de 1821 y murió en 1864 en París. Fue un propagandista y agitador anarquista francés y el primero en formular el concepto anárquico del comunismo libertario.

Pintor de brocha gorda, de familia humilde y autodidacta, se tiene noticias suyas por primera vez durante la revolución de 1848, al ser arrestado por “cosnspirador y agitador socialista”. Es liberado pero vuelto a arrestar por los mismos motivos en 1851 y sentenciado a dos años de prision. Escaparía sin embargo de su confinamiento y se exiliaría en Londres.

Estando en Jersey entre 1852 y 1853 publicó "La cuestión revolucionaria", una exposición del anarquismo. Luego fue a Estados Unidos donde se comunicó con asociaciones obreras en Nueva York y fue signatario del programa del embrión (en 1855) de la Primera Internacional.

En Nueva Orleans escribió, entre 1856 y 1858, su famosa utopía anarquista "L'Humanisphère, Utopie anarchique", sin embargo no pudo encontrar un editor. Cuando vuelve a Nueva York es publica sus libros en el periódico "Le Libertaire, Journal du Mouvement social". Publicados en 27 ediciones desde el 9 de junio de 1858 hasta en 4 de febrero de 1861. Este periódico fue el primero de carácter comunista libertario (identificable de esta forma por la línea de la comunidad de bienes, si bien está teoría económica aún no existía formalmente dentro del anarquismo) publicado en Estados Unidos. Además de criticar artículos sobre la revolución y los acontecimientos políticos de Estados Unidos y Francia, también criticó el ahorcamiento del abolicionista John Brown luego de la redada ocurrida en Harpes Ferry en Virginia, e hizo propaganda por la causa abolicionista.

Déjacque fue el primero en usar el término libertario para referirse al anarquismo en una carta en 1857 criticando a Pierre Joseph Proudhon, luego de que este criticara al feminismo por su apoyo a la apropiación individual del trabajo y a la economía de mercado, diciendo: "No es el producto de su trabajo al que las o los trabajadores tienen derecho, sino que a la satisfacción de su necesidades, cualquiera sea la naturaleza de estas". Su estadía en Nueva York terminó cuando sus posibilidades de trabajo se acabaron debido al descalabro economico producido por el estallido de la guerra civil. Vuelve a Londres y luego a París donde muere unos años después en extrema pobreza.

Déjacque buscababa abolir "la propiedad personal, la propiedad de la tierra, edificios, fábricas, tiendas, y toda propiedad que sea instrumento de trabajo, producción o consumo,"



Publicación por la extensión de la revuelta y el pensamiento

Sugerencias, críticas, colaboraciones, halagos o insultos a:

revista.infierno@yahoo.com